

LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

PERIODICO REPUBLICANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma.—En la administración calle de Palacio núm. 4,
rente la ex-cárcel.—Ibiza, D. José Verdera.

Sale todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En real y medio al mes en toda España.—Un número
suelto, medio real.

CARGOS INFUNDADOS.

Llevados de su incesante afán de procesar la Revolución y acumular cargos contra la República, los periódicos alfonsinos sostienen que el desarrollo y crecimiento del carlismo se debe al movimiento popular de Setiembre del 68 en primer término y á la dominación republicana despues.

Este sistema de atribuir á sus contrarios cuanto de malo sucede es antiguo en los alfonsinos; porque, como saben que su dominación no era nada buena, tratan de justificarla presentando como peores las que le han sucedido. Pero esta empresa es superior al ingenio y mala intención de los borbónicos; pues, por muchas y grandes que sean las desgracias que se hayan desencadenado sobre la patria en esos últimos años, ninguna ha sido superior á las que se sufrían en tiempos de doña Isabel y todas son consecuencias de malos actos de aquellas administraciones que despilfarraron la Hacienda, que negaron la educación al pueblo, que le oprimieron, le vejaron y le maltrataron hasta que estalló su indignación y concluyó con aquel trono, que era su deshonra y su ruina y que aun al caer le dejó una tristísima y desastrosa herencia.

Circunscribiéndonos ahora al cargo que quieren lanzar sobre la revolución y la República, haciéndolas responsables de los males que hoy causa el carlismo, demostraremos su absoluta falta de razón y por cierto que no tendremos que esforzarnos mucho para conseguirlo. Atribuir ahora el desarrollo del carlismo al partido democrático sería lo mismo que atribuirle al partido liberal de 1833 la insurrección carlista que estalló entonces. Claro está que si Fernando VII no hubiese hecho testamento en favor de su hija doña Isabel, y que si no hubiera existido un partido liberal, fuerte y poderoso que se oponía al entronizamiento del absolutismo simbolizado por D. Carlos, este hubiera subido al trono y el carlismo no hubiera existido. ¿Pero puede decirse por esto que aquel partido sea el responsable de la guerra civil? De ninguna manera, como no se puede atribuir á los liberales de hoy la insurrección que en estos momentos asola á España.

En tiempos de doña Isabel II no hubo ningún alzamiento absolutista formidable, porque despues de haber probado sus fuerzas en San Carlos de la Rápita, los carlistas consideraron más cómodo que pelear en el campo conspirar en la corte. Y lo cierto es que tenían razón, porque el más lisonjero éxito coronaba sus trabajos; pues las ideas que dominaban en el poder en los últimos años del reinado de los Borbones en poder ó en nada se diferenciaban de las que hubiera podido plantear D. Carlos. El clero, esto es, la plana mayor del carlismo, su alma, su vida dominaba por completo en la corte; obispos trabucaires, monjas aventureras formaban la camarilla íntima de la reina, que, en pago de indulgencias y absoluciones, les entregaba un poder omnímodo; y si en Setiembre del 68 no hubiera caído afortunadamente su trono, hubiéramos visto aumentarse el poder del clero, que hubiera deshecho por completo la obra revolucionaria del partido liberal.

¿A qué, pues, habían de lanzar entonces sus huestes al campo los carlistas, si ellos, más aun que los moderados eran los que dominaban? ¿Cómo los conventos y los palacios episcopales habían de convertirse en centros de conspiración como despues han sido, si eran los focos del poder? Los periódicos absolutistas llenaban entonces sus columnas de diatribas contra los liberales y no hacían á los gobiernos una oposición fuerte y ruda porque poco tenían que pedir y nada que censurar dentro de su criterio.

Derribadas con el trono las camarillas palaciegas, desterrados con la familia real los obispos y las monjas milagreras, el clero vió su poder caído, y entonces, explotando la ignorancia de algunos pueblos, que había tenido especial cuidado en sostener, volvió á pensar en la lucha armada para recobrar el mando y realizar por completo su ideal.

Este fué el origen de la insurrección carlista de ahora ¿puede, pues, decirse con justicia que se debe á la Revolución y á la República? De ninguna manera, con más razón podríamos atribuirle á las fracciones políticas que rodearon á doña Isabel. Si no hubieran hecho renegar á ésta de su origen; si no hubieran olvidado como

y porqué subió al trono; si en vez de abrir las puertas de Palacio á los curas, y desterrar y perseguir á los liberales, se hubieran ocupado en extinguir por completo al carlismo, éste no hubiera vuelto á lanzarnos á la guerra civil.

Si de algo puede acusarse á la Revolucion y á la República es de su excesiva buena fé; creyeron que los carlistas eran un partido político, y los dejaron en completa libertad para que se organizaran y acudiesen al terreno legal á discutir sus ideas; pero los carlistas no son partido político, constituyen una bandería infame, que quiere á toda costa dominar en las conciencias, disponer á su antojo de la vida, de la hacienda y de la honra de los ciudadanos, y no pueden considerarse como agrupacion política, sino como una especie dañina, á la que hay que exterminar por completo, sin dejarle absolutamente á su disposicion ningun arma.

La experiencia enseña más que la teoría, y los hechos son más elocuentes que las palabras; por lo tanto, debemos estar convencidos ya de que con los carlistas no se puede seguir más política que la del exterminio. Ahora puede hacerse esto si todos los liberales nos unimos bajo una sola bandera. Hagámoslo, pues; pero al mismo tiempo demos á cada uno lo suyo, atribuyamos la responsabilidad de las desgracias á quien corresponda, y no se nos vengan los alfonsinos queriendo cargar á la Revolucion con una de que más bien hay que pedirles cuentas á ellos.

TROMPETAZOS.

Un periódico de Pamplona dice que continúa agravándose en sus dolencias el jefe carlista Elío. También se asegura que el cabecilla Radica falleció al intentar dos batallones navarros forzar el paso del puente de Somorrostro.

Si esto fuese cierto, faltan á la faccion sus dos jefes más inteligentes y autorizados.

Refiriéndose un periódico á la suscripcion nacional que se halla abierta para ayudar á los gastos de la guerra, dice que también el Gobierno podia contribuir por su parte á que los recursos para tal objeto fuesen mayores haciendo economías, y termina sus consideraciones con las siguientes oportunas frases:

«Reflexione el Gobierno la profusion de carruajes que sostiene, y despues de meditado, procure mermar este elemento de pura comodidad, y tenga presente sobre todo, que cuando no tenemos Parlamento, cuando sus puertas están completamente cerradas para todo el mundo, el presidente de la comision permanente sigue ostentando su coche, así como otros altos funciona-

rios, cuyas tareas no son por cierto tan fatigosas que necesiten de este sillón rodado. No queremos entrar en otros pormenores, porque el Gobierno comprenderá que basta lo expuesto para darnos la razon.»

Estamos en este punto enteramente conformes con el colega.

Varios periódicos aseguran que dentro de breves dias aparecerá en la «Gaceta» un decreto llamando á las armas á la nueva reserva de los mozos de diez y nueve años.

Segun tenemos entendido, algunos opinan, y con razon, que en vez de llamarse á las armas á los mozos de diez y nueve años, es más conveniente en todos conceptos llamar á los de veintiuno y veintidos años, que por su mayor robustez y fortaleza pueden ser más útiles para sostener una campaña y prestar mejores servicios al Estado.

En la calle del Mar fué atropellado anteayer un sugeto por un coche.

El coche continuó tranquilamente su carrera.

El atropellado recibió algunas contusiones, y además... los consuelos de los transeuntes.

La autoridad *dejó hacer y dejó pasar.*

El cura Santa Cruz pide á D. Carlos que lo castigue y que le permita despues ingresar en las filas del ejército.

El piadoso sacerdote se cansa ya de su ociosidad.

Siente ya la nostalgia del asesinato.

El célebre cura Santa Cruz ha escrito una carta á D. Carlos en la cual pone de manifiesto su adhesion completa al Pretendiente, reconociendo al propio tiempo sus culpas y extravíos y esperando el castigo que merece su desobediencia para poder ingresar otra vez, limpio de toda mancha, al servicio de la que llama causa santa, empezando de nuevo lo que nosotros llamamos, si esto es cierto, fechorias y atropellos.

Cada una de las direcciones generales creadas en Cuba estará, segun se dice, dotada con 360 mil rs. Sistema económico.

Son interesantes y se prestan por cierto á muy tristes comentarios, las consideraciones que expone la *Gaceta de instruccion primaria* de Lérida en un artículo dedicado á examinar los males de la guerra que atribuye en primer término á la ignorancia en que se hallan sumidas nuestras clases populares.

«Tristes, tristísimas consideraciones, dice, nos

sugiere el estado desastroso de nuestro país. Cinco millones diarios cuesta á la nación el sostenimiento de la guerra civil. ¿Cuántas escuelas se contruirían con cinco millones? ¿Cuánto trabajo repartido y ganado por cien operarios y á favor de cien industriales no representarían? ¿Qué número de honrados padres de familia no saldrían de aquellos santuarios de la infancia? ¡Y cuánta sangre, cuánta desolación ménos!

Mil ochocientos veinticinco millones al año y algunos más hombres costará esa lucha fratricida á uno solo de los combatientes.

Diez y ocho mil doscientas cincuenta escuelas cómodas, espaciosas y con todas las condiciones higiénicas podrían construirse con aquella suma.

Trescientos sesenta y cinco mil maestros podrían pagarse á un sueldo medio de 5.000 reales, que es hoy uno de los mayores que se disfrutan.

Todos los miles de hombres sacrificados abriendo nuevos veneros de riqueza y creando nuevas familias.

Y el pueblo prosperando y la luz de la civilización y la antorcha del saber alumbrando á la España.»

Los obispos católicos de Austria se han reunido.

—¿Tratarán de fundar alguna institución benéfica.

—Si; quieren organizar la resistencia á las leyes.

El vapor *Gracioso* (francés) conducía efectos á los carlistas y ha sido apresado.

Saben ustedes que tiene gracia el vapor *Gracioso*.

Ya no se ponen sellos de guerra en los billetes de lotería.

En cambio se ponen en los telégramas.

Es un medio ingenioso que ha discurrido el Gobierno para proteger el juego y dificultar la correspondencia.

El ayuntamiento de Almería, como tantos otros, ha cometido el grave delito de ser republicano de orden, ha sido destituido por el señor gobernador civil de aquella provincia que lo ha sustituido por otro compuesto, en su mayor parte, de alfonsinos y carlistas segun nuestras noticias que tenemos por fidedignas.

El ayuntamiento destituido por ese gobernador que tan desacertadamente interpreta las ordenes del Gobierno, ha dirigido á los habitantes de Almería la siguiente alocucion de despedida:

«Ciudadanos: El gobierno de la provincia, nos arroja de la Casa del Pueblo, hollando la justicia y despreciando la opinion. La pasion de partido y el interés privado se sobreponen al derecho, servidos por la fuerza; pero en esta jornada, de los vencidos es la gloria, y de los vencedores el oprobio. Legítimo en su origen, honrado en sus propósitos, moral en su administración, fiel custodio y defensor del orden, este municipio cae cubierto de laureles, por que muere victima de su propia justicia.

Agradecemos, pues, al gobierno de la provincia el honor que nos proporciona, destituyéndonos, y le agradecemos no ménos el insigne favor que nos dispensa, libertándonos de la pesada carga que gravitaba sobre nuestros hombros.

Pero si nosotros salimos gananciosos, la justicia pierde, los derechos del pueblo se anulan, su soberana voluntad manifestada en los comicios, es objeto de burla, y seríamos indignos de la confianza con que nos honrásteis, si no protestáramos ante la nación y ante la historia contra el injustificable acto de arbitrariedad, consumado por el ex-diputado federal, gobernador de esta provincia, D. Joaquin Carrasco y Molina.

Que la opinion le juzgue: que ante ella responda de la discordia que siembra, de la fé que aniquila, de las fuerzas que mata, al levantar un muro insuperable entre los poderes á quienes representa y los honrados republicanos de esta noble ciudad.

Que el público juzgue tambien los actos y tendencias de la corporacion disuelta. Tranquilos esperamos su fallo al abrigo de nuestra conciencia immaculada.

Y si alguna vez vuelve á alumbrar el sol de la justicia, imperando el derecho y no la fuerza, disponed de nosotros. Entre tanto, os aconseja serenidad y calma vuestro ayuntamiento legítimo.

Almería 12 de Marzo de 1874.

Se asegura que es grave la enfermedad de Bismark.

Algunos sacerdotes alemanes esperan con ansiedad saber si ha fallecido.

Dicen que no le olvidarán en sus oraciones.

El tribunal supremo del Brasil ha condenado al obispo de Pernambuco á cuatro años de prision y trabajos forzados.

Estamos en un siglo de perdicion.

Nada semejante habia ocurrido desde que el católico rey y emperador Carlos V. tuvo preso al Sumo Pontífice.

La gramática de Napoleon IV.—La gran manifestación bonapartista de Inglaterra ha caído completamente en ridículo en Francia, y la mayor parte de los periódicos liberales, de cualquier matiz que sean, se burlan de ella, como de la representación de un mal sainete. Verdaderamente contrasta de tal modo la presunción del hinchado discurso del hijo del emperador difunto con su edad, su inexperiencia y su ligereza intelectual, que no hay medio de tomarlo en serio por mucho que se examine con la mejor voluntad y la mayor indulgencia. Es imposible contener la risa viendo como un rapaz de diez y ocho años, que no es una maravilla intelectual, perdona con el mayor aplomo la vida á los partidos franceses, les promete olvidar sus tueras si se arrepienten, y encarga á la nación que no se desanime, pues ahí está él para salvarla.

Un periódico, entre otros, comentando este discurso, dice que es una obra de caridad encomendar al Sr. Napoleon IV que vuelva luego al colegio y que se dedique un poco más al estudio de la gramática, porque las faltas de sintaxis que ha cometido son muy graves para su reputación de estudiante. «Los diarios bonapartistas, dice, nos aseguran que el príncipe en persona ha compuesto su discurso, siguiendo unas notas enviadas por Mr. Rouher. Lo creemos sin que lo juren, pues las expresiones revelan una inexperiencia gramatical, que sin duda se corregirá con algunos años de estudio.

El príncipe ha leído: «La conciencia pública ha vengado de las calumnias á esta gran memoria (la de Napoleon III) y vé al emperador con su fisonomía verdadera...» Hé aquí un buen descubrimiento: el hallazgo de una conciencia pública que tiene ojos y vé, que tiene no sabemos qué cosas y venga las calumnias... Confesemos que cuando menos todo esto es algo infantil. «Vosotros, exclama en otra parte, que venís de las diversas regiones del país...» No, no se dice así: regiones del país es una aberración: se dice de las diversas partes ó provincias del país. En otra parte hallamos: «De esto ha nacido el sentimiento cuyo eco me traéis, el que arrastra á la opinión con un poder irresistible hácia un llamamiento directo á Francia para echar los cimientos de un poder definitivo... El plebiscito es la salvación y el derecho, la fuerza que se devuelve al poder y la era de las amplias seguridades abierta otra vez al país.»

No hay como vivir para ver. Un eco que echa cimientos, un sentimiento que tiene eco, sin contar aquello de las amplias que también es muy notable. Pero todo desaparece ante la revelación de que el plebiscito es á la vez un derecho, una salvación; una fuerza y una era. Muchas ruedas

serían necesarias para que caminase un vehículo tan cargado.

Si hubiese dicho «el plebiscito abrirá la era del derecho, de la fuerza y salvación,» la frase casi hubiera sido correcta, aunque no fuese muy luminosa, porque es cosa bastante difícil de desenrañar cómo un plebiscito que puede traer cinco millones y un voto al imperio contra cinco millones redondos, ha de abrir una era de derecho, fuerza y salvación...

También dice el discurso: «El emperador me enseñó cuánto pesa la autoridad soberana, aunque se tengan hombros viejos con que sostenerla, y cuán necesarias son para cumplir tan alta misión, la fé en sí mismo (el aplomo habrá querido decir el príncipe) y el sentimiento del deber. Esa fé (nó, señor príncipe: ese aplomo) me dará todo lo que falta á mi juventud. Unido á mi madre con el más tierno y reconocido afecto trabajaré sin descanso en adelantarme al progreso de los años.»

Ya se deja entender, añade el periódico, que nosotros respetamos profundamente los sentimientos que el príncipe dedica á la memoria de su padre y al amor de su madre y de los amigos y servidores de la familia. Nunca nos atreveremos á criticar cosas que merecen el respeto de todas las personas honradas. Por lo demás el príncipe concluye diciendo que no sabe cuáles serán los destinos de Francia.

Nosotros tampoco lo sabemos; pero nos parece que por ahora distan mucho de hallarse entre las manos de un jovencito que todavía no ha terminado sus estudios.»

GÓBIERNO DE PROVINCIA

de las Baleares.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación en telégrama del 26 que acabo de recibir me dice:

«La batalla de hoy continuaba ruda á la fecha de los últimos telégramas. Los carlistas han hecho esfuerzos supremos para sostener su línea del centro, pero nuestras tropas las rechazaron con heroísmo por todas partes. Primo de Rivera tomó á la bayoneta el importante pueblo de Pucheta y Loma también á la bayoneta se apoderó de las primeras casas de San Pedro Abanto. Los carlistas han sufrido grandes pérdidas. Las nuestras son 700 bajas en los dos días. A última hora anuncian que el enemigo era estrechado por la derecha y que estaban apagados sus fuegos de San Pedro Abanto. ¡Llor á nuestro valiente ejército y á su digno jefe!»

Lo que me apresuro á hacer público para conocimiento y satisfacción de los habitantes de esta provincia. Palma 28 marzo de 1874.—El Gobernador, Cipriano Garijo.